Habla un educador colombiano Partes de un estudio (1)

—Del trabajo La reforma educacionista, que vió la luz en El Colombiano, de Medellin, del 9 al 19 de enero del año en curso.

Párrafos que hemos subrayado:

Como se verá, mi idea es que la suerte de los maestros esté en sus propias manos y nó en las de los políticos, que poco o nada saben de asuntos educativos, ni tampoco en las de unos superiores que casi nunca pertenecen al gremio y que pueden ser buenos o malos, capaces o incapaces, justos o injustos; trato de hacer que la organización de las escuelas no siga en manos mercenarias, inhábiles por lo general, y que se encomiende al personal docente la tarea de manejar con relativa autonomía sus intereses y los de la infancia.

El mayor defecto de nuestras escuelas—es una verdad de Pero Grullo—consiste en que ellas, al mismo tiempo que enseñan muchas cosas inútiles para las clases humildes, que son la mayoría, se olvidan de dar ciertos conocimientos que todo hombre, sea cual fuere su posición, necesita urgentemente. Y es que nuestras escuelas primarias se empeñan en preparar a todos los niños para el bachillerato, olvidando que más de un noventa por ciento de sus alumnos debe volver al campo o a los talleres, y que por lo tanto hay que darles una formación especial que los capacite para la vida que van a llevar.

No se ha visto que una cosa es preparar para la vida—que es lo que a todos nos conviene,—y otra cosa es preparar para el bachillerato, que es lo que le interesa a una corta minoría; y que si al que va seguir una carrera se le exige, con más o menos razón, que adquiera tales o cuales conocimientos, es absurdo que a la masa general la obliguemos a estudiar lo mismo... en vez de darle lo que a ella le interesa. Como se ve, estamos sacrificando la mayoría, con evidente perjuicio para ambas: porque también los bachilleres deberían prepararse, ante todo, para la vida.

Dicho lo anterior, no vacilo en sentar este principio: para que la Escuela Primaria cumpla sus funciones, hay que emanciparla por completo del Bachillerato; ella debe dar única y exclusivamente lo que todo hombre necesita: una buena preparación para la vida.

Es decir, que la Escuela Primaria debe darle a sus alumnos estas materias: Lectura, Escritura, Cálculo, Lenguaje, Religión, Historia Natural y un poco de Geografía e Historia, Y estas asignaturas, siguiendo las orientaciones modernas, pueden agruparse en la siguiente forma:

A). Observación.—Es el estudio del ambiente material: el niño aprende a conocer los minerales, las plantas, los animales, la fisiografía, las costumbres y las ríquezas de la región en que vive. Este aprendizaje debe ser absolutamente práctico y gira siempre al rededor de un eje; el niño. En la Observación se estudia el cuerpo y se adquieren conocimientos generales de higiene.

B). Asociación.—Al estudiar una cosa cualquiera del medio ambiente, es bueno relacionarla con cosas semejantes de otras regiones (Geografía) o de otros tiempos (Historia), y esto es lo que se conoce con el nombre de Asociación. Bajo esta rúbrica se agrupan, en general, los conocimientos que el alumno saca del libro o del maestro y nó de la realidad observada directamente por él.

C). Lenguaje.—El mño debe expresar, por la conversación o por la escritura, lo que aprende por la observación o por la asociación: esto es lo que se llama Lenguaje, asignatura que tiende a llenar la necesidad universal de explicar lo que pensamos o sentimos. Consta de dos partes esenciales: el niño aprende a expresarse con facilidad por medio de la palabra hablada, primero, y luego por medio de la escritura. El maestro puede dejarse guiar en este caso por el niño, darle lo que pide y no preocuparse para nada de la Gramática, que es un aprendizaje superior, ni de las reglas ortográficas, innecesatias al principio.

D). Aritmética.—Esta se enseñará de una manera práctica: el alumno cuenta, pesa, mide, y con los datos que saca de la realidad plantea y resuelve sus problemas. Esta asignatura se presta para el empleo de muchos «juegos educativos» que pueden construírse en la misma escuela con un gasto infimo y que presta grandes servicios porque desarrollan las facultades del alumno y a la vez le hacen grabar los conocimientos adquiridos.

E). Lectura.—Esta se hará en sus comienzos por un método que sea rápido y que al mismo tiempo auxilie y estimule el desenvolvimiento mental del educando; el ideo-visual parece ser el más indicado. Una vez que el niño lea un poco, hay que ponerlo en contacto con libros interesantes, bien ilustrados, que atraigan su atención; así lo libraremos de esas famosas clases de lectura, en las que se ve obligado a leer al mismo paso que sus compañeros en una cartilla aburridora o en uno de esos textos que parecen hechos expresamente para disgustar al alumno y hacerle aborrecer de por vida los libros.

G). Lecciones ocasionales.—Estas desempeñan un gran papel en la educación popular: aprovechando ciertos acontecimientos que interesan a los muchachos, el educador puede darles algunas nociones generales sobre la Geografía y la Historia de Colombia, inculcar en ellos la urbanidad y el civismo y despertar su entusiasmo por el bien y la belleza.

El programa que acabo de esbozar (y que completaré al hablar de la educación manual y de la cultura física) tiene la ventaja de ser bastante elástico para darle a cada niño lo que necesita según la región en que viva, a la vez que lo capacita para estudiar más tarde cualquier otro medio en que se halle.

Porque es preciso que nos convenzamos de que no se puede enseñar exactamente igual a los escolares de Pasto que a los de Cartagena, a los del campo que a los de la ciudad y a los de la altiplanicie que a los de nuestros valles más ardientes. Y ésta es una de las mayores ventajas que le veo al plan que acabo de proponer, pues deja a los maestros e inspectores un ancho margen para que adapten los horarios, el programa y en general toda la enseñanza a las necesidades peculiares de cada medio y aun de cada alumno.

TULIO GAVIRIA URIBE

LA COLOMBIANA

Sastreria

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Ultimos estilos Trabajos modernos

Calle del Tranvía. - Frente a la tienda Kepfer.

⁽¹⁾ Véase el Repertorio número 8 del tomo en curso.